

# 10.ª SESIÓN DE PRÓRROGA, DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1898

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARCO AVELLANEDA

SUMARIO:—Asuntos entrados.—Aprobación sobre tablas del dictamen de la comisión de presupuesto, en las modificaciones introducidas por el honorable senado al proyecto de la ley de contribución territorial. — Consideración del dictamen de la misma comisión en el proyecto de ley sobre recaudación, inspección y fiscalización de los impuestos internos.

### DIPUTADOS PRESENTES

Alemán, Almada, Alvarez, Argerich, Astrada, Avellaneda (M.), Balestra, Barraquero, Benedit, Berduc, Bermejo, Bollini, Bouquet Roldán, Cabal, Cantón, Capdevila, Carballido, Carbó, Carlés, Carrasco, Castellanos, Claros, Chaves, Dantas, Darract, Dávalos, Falcón, Ferrari, Ferrer, Fonrouge, Gálvez, García, Gigena, Giménez, Godoy (M. E.), Gómez (I.), Gómez (N.), González, Gouchon, Gutiérrez, Hernández, Iturralde, Lacasa, Lacavera, Lagos, Láinez, Lartigau, Leiva, Lescano, Lobos, López García, Loureyro, Luque, Luro, Martínez (J.), Martínez (M. R.), Massey, Mitre, Morel, Moreno, Obligado, O'Farrell, Outes, Ovejero, Panelo, Parera, Parera Denis, Paunero, Posse, Reina, Romero, Sáenz, Salas, Sánchez, Sánchez Viamonte, Santa Coloma, Scotto, Seguí, Serna, Serú, Soldati, Valenzuela, Vedia y Villanueva.

### AUSENTES, CON LICENCIA

Avellaneda (F.), Comaleras, Contte, Guastavino, Usandivaras y Varela Ortiz.

### CON AVISO

Avellaneda (M. M.), Bejarano, Calderón, Carreras, Cullen, Echegaray, Ezquer, Fernández, Garzón, Godoy (E.), Gómez (C. F.), Herrera, Llobet, Peña (V.), Ruiz, Santamarina y Zavalla.

### SIN AVISO

Astrada, Belderrain, Bores, Bruchmann, Cortés Funes, Laferrère, Lassaga, Machado, Olivero, Peña (J.), Rivas, Robers y Vivanco.

—En Buenos Aires, á 25 de noviembre de 1898, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, el señor presidente declara abierta la sesión, siendo las 3.50 p. m.

### ACTA

—Se lee y aprueba la de la sesión anterior.

## ASUNTOS ENTRADOS

### COMUNICACIONES OFICIALES

—El honorable senado devuelve con modificaciones el proyecto de ley sobre almacenaje y eslingaje.—(*A la comisión de presupuesto*).

—Varios licoristas piden que no se apruebe el artículo 4.º de la ley de impuestos internos, relativo á las bebidas alcohólicas importadas, en la forma aconsejada por la comisión de presupuesto.—(*A la comisión de presupuesto*).

—Varios vecinos de Río Seco (Córdoba), piden un subsidio para reparar el templo de la localidad.—(*A la comisión de presupuesto*).

### DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La comisión de obras públicas, se expide en la solicitud de la empresa del ferrocarril Oeste Santafecino, sobre construcción de una línea férrea.

—La de presupuesto, en las modificaciones introducidas por el honorable senado al proyecto de ley de contribución territorial.—(*A la orden del día*).

## IMPUESTO TERRITORIAL

**Sr. Posse**—Pido la palabra.

Hago moción para que se traten sobre tablas estas modificaciones del senado. Los señores diputados deben estar informados ya de cuáles son por la lectura del diario de sesiones de esa cámara.

Son modificaciones que no tienen importancia.

—Apoyada suficientemente esta moción, se vota y es aprobada.

**Sr. Posse**—Pido la palabra.

Son dos las modificaciones que ha introducido el honorable senado á este proyecto.

La primera es de aclaración: establece cuál es la ley que legisla en caso de apremio, porque no está legislado el juicio de apremio por los tribunales comunes de la capital. El senado establece que será la ley que se aplicaba, la de 14 de septiembre de 1863.

La otra modificación consiste en una excepción establecida á favor del fisco.

El que cobra ejecutivamente un crédito debe afianzar ante la sentencia de remate, para el caso de que el deudor ejecutase ordinariamente la misma cantidad por juicio ordinario.

Cree el honorable senado que, tratándose del fisco y del cobro de impuestos fiscales, no es el caso de establecer esta garantía, porque importaría una suma muy grande; nada menos que dos y medio millones de pesos sería lo que debería garantizar el fisco si ejecutase á sus deudores y les exigiese la garantía.

Son estas las dos únicas modificaciones introducidas por el honorable senado.

**Sr. Presidente**—Se votarán separadamente.

**Sr. Secretario Ovando**—La primera consiste en lo siguiente: La honorable cámara ha sancionado el artículo 6.º en la misma forma que actualmente tiene, que dice: «El cobro por apremio se hará por los cobradores fiscales, los que tendrán como remuneración el 50 por ciento de las multas percibidas».

El honorable senado modifica este primer párrafo, en estos términos: «El co-

bro por apremio se hará con arreglo á los procedimientos establecidos en el título 25 de la ley número 50, de 14 de septiembre de 1863, por los cobradores fiscales dependientes de la administración del ramo, los que tendrán como remuneración el 50 por ciento de las multas percibidas».

—Se aprueba esta modificación.

**Sr. Secretario Ovando**—El honorable senado agrega al final un nuevo artículo que dice: «En los casos de apremio á que esta ley se refiere, no será de obligación la fianza prescrita por el artículo 321 de la ley de procedimientos, citada en el artículo 6.º».

—Se aprueba esta modificación.

## ORDEN DEL DÍA

## RECAUDACIÓN, INSPECCIÓN Y FISCALIZACIÓN DE LOS IMPUESTOS INTERNOS

*A la honorable cámara de diputados:*

La comisión de presupuesto ha estudiado el proyecto de ley sobre recaudación, inspección y fiscalización de los impuestos internos, remitido por el poder ejecutivo; y por las razones que dará el miembro informante os aconseja su sanción, con las modificaciones siguientes:

En el artículo 5.º, á continuación de la palabra «artificiales», se agrega: «ó naturales».

Se suprimen los artículos 14 y 15.

En el artículo 23 se establece así: «En la capital de la República y en los territorios nacionales, entenderán los jueces federales y los jueces letrados, en las causas que se trate de la aplicación de las leyes de impuestos internos, siempre que la cuantía del asunto exceda de cuatrocientos pesos. Cuando la cuantía no exceda de cuatrocientos pesos, entenderán los jueces de paz de la capital y de los territorios. En las provincias sólo serán competentes los jueces de sección».

La última disposición del artículo 24 queda así: «La acción podrá dirigirla ante el juez de la circunscripción donde se halle la oficina ó ante la del domicilio del deudor».

Al final del artículo 27 se agrega: «no admitiéndose contra ella más excepciones que las de pago ó prescripción».

En el artículo 36 se suprimen las palabras «creadas por esta ley».

El artículo 39 queda así: «Las empresas de transporte ó cualquier acarreador no podrán transportar ningún artículo gravado con impuestos internos sin que los envases que lo contienen lleven adheridos la correspondiente boleta de control, bajo pena de multa igual al doble de los derechos que corresponderían á los artículos transportados».

Al final del artículo 40 se agrega: «y el doble en caso de reincidencia».

Al final del artículo 41 se agrega: «Podrá igualmente exigir la exhibición de sus libros en la forma prescrita en el artículo 43».

A continuación del artículo 46 se establece el siguiente nuevo:

«Art.... Cuando fuere detenido un efecto que se encuentra en contravención de las leyes ó reglamentos de impuestos internos y se ignorase quién es su dueño, la administración de impuestos internos citará á su dueño por edictos publicados en la prensa de la localidad durante quince días. Si no compareciere, la administración, acompañando testimonio de los edictos, pedirá el remate de los efectos al juez competente, quien, sin más trámite, lo ordenará, anunciándose la subasta por la prensa durante quince días. Si antes del remate se presentase el dueño ó consignatario de los efectos, se suspenderá el procedimiento, previo abono de los gastos causados, y se resolverá el caso por la administración».

Sala de la comisión, noviembre 17 de 1898.

*E. Berduc--Delfin Gigena--Ponciano Vivanco--Manuel I. Moreno--P. Lacavera--J. Posse.*

#### *El senado y cámara de diputados, etc.*

Artículo 1.º La recaudación de los impuestos internos y la fiscalización é inspección de las industrias afectadas por éstas se practicará en el modo y forma que se determina en la presente ley y de conformidad con los decretos que para su ejecución se dicten por el poder ejecutivo.

Art. 2.º Se consideran vinos naturales, cualquiera que sea su procedencia, los comprendidos en los incisos siguientes:

- 1.º Los que sean el producto exclusivo de la fermentación del mosto, proveniente del zumo de la uva fresca;
- 2.º Los indicados en el inciso anterior que hayan sido sometidos á alguno de los métodos de corrección determinado por la enología, con el exclusivo objeto de mejorar su calidad defectuosa por condiciones especiales de la cosecha.
- 3.º Los que resulten del corte ó mezcla de vinos puros nacionales entre sí ó con vinos puros extranjeros;
- 4.º Los vinos naturales que tengan menos de veinticuatro por mil de extracto seco, siempre que su poseedor justifique ante la administración general de impuestos internos y oficinas químicas nacionales, que, por su origen ó procedencia, son naturalmente pobres en extracto.

Art. 3.º Las correcciones de que habla el inciso 2.º del artículo anterior podrán hacerse con la autorización previa de la administración de impuestos internos.

Art. 4.º Los vinos que determina el art... de la presente ley, podrán alcoholizarse en los puntos de producción ó en los de consumo, hasta el grado indispensable para su conservación, y pasando de este límite pagarán como impuesto un centavo por cada grado ó fracción de grado de exceso. La alcoholiza-

ción sólo podrá llevarse á cabo mediante la autorización correspondiente de la respectiva oficina de impuestos internos.

El permiso se otorgará dentro de las veinticuatro horas de solicitado. Inmediatamente de practicada la alcoholización, el empleado que hubiere intervenido en ella tomará muestras del vino alcoholizado.

Art. 5.º Queda absolutamente prohibido en la elaboración de los vinos el uso de colorantes artificiales que no sea la materia colorante propia de la uva, así como el uso del alumbre, ácidos salicílicos, bórico ó sus sales, benzoico y el uso de las sales de bario y estroncio, para el desenesado lo mismo que la adición de glicerinas y glucosas comerciales.

Art. 6.º El uso del azufrado y la adición de sulfitos, como medio de conservación, queda restringido á la cantidad estrictamente necesaria para conseguir el objeto, y se consideran perjudiciales aquellos vinos que contengan gran exceso de este ingrediente ó de sus productos de transformación.

Art. 7.º El ensayo sólo será tolerado en la proporción de dos gramos por mil, calculado el estado de sulfato y ácido de potasio.

Se exceptúan los vinos, licores, como el Jerez Marsala y otros análogos, para los que el enyesado será tolerado hasta cuatro gramos por litro.

Art. 8.º Se consideran *trabajados* los vinos que por conveniencias comerciales hayan sido aumentados ó diluidos mediante la adición de agua, alcohol, glicerina químicamente pura ú otras materias que, según esta ley, no sean extrañas á los vinos y siempre que las operaciones practicadas sean admitidas por la enología.

Art. 9.º Se considera vino de pasas el que proviene de la fermentación exclusiva de las pasas de uva, siempre que se justifique previamente que se ha preparado en proporción tal, que cien kilogramos de pasas no hayan servido para producir más de tres hectólitros de vino.

Art. 10. Se consideran bebidas artificiales:

- 1.º Las bebidas elaboradas artificialmente y cuyos componentes unidos imitan el sabor del vino natural, como los caldos hechos con agua, azúcar, ácido tartárico ó cítrico, tamarindo, esencias artificiales, sauco, glicerina, etc., etc.; los vinos de pasas cuya proporción exceda de 1x3, los vermouth hechos sin base de vino y los vinos que tengan menos de dieciocho por mil de extracto seco siempre que no sean de los determinados en el artículo 2.º, inciso 4.º
- 2.º Los caldos hechos con vino natural y á los cuales se les haya agregado ingredientes extraños á la composición de un vino natural.
- 3.º Cualquiera preparación que aun conteniendo vino haya sido adicionada de colorantes vegetales inofensivos.
- 4.º Los vinos naturales mezclados con las bebidas expresadas en los incisos anteriores.

Art. 11. Los vinos nacionales ó importados serán analizados por las oficinas químicas oficiales, en el modo y forma que se determine por el poder ejecutivo.

Art. 12. Los vinos adulterados nocivos á la salud serán decomisados y los expendedores serán penados conforme al artículo.... sin perjuicio de las acciones criminales que correspondan, según el caso.

Art. 13. Es prohibido el consumo de vinos averiados. Sólo podrán utilizarse, á pedido del interesado, en el modo y forma que lo determine la administración de impuestos internos, previo dictamen de la oficina química correspondiente.

Art. 14. Los fabricantes de alcohol estarán obligados á permitir la colocación en sus destilerías, por cuenta del fisco, de contadores alcohólmétricos, sistema Siemens. Las destilerías productoras y las rectificadoras de alcoholes que tengan instalado en sus establecimientos el contador Siemens abonarán por él un arrendamiento anual de (\$ 100) cien pesos moneda nacional.

Art. 15. Si el alcohol se extrajese de las fábricas para ser rectificado en otras, el pago del impuesto se hará á la salida del producto rectificado, debiendo la oficina de impuestos internos expedir boletas de tránsito que aseguren el destino del alcohol expedido por la primera fábrica.

Art. 16. Para la fijación del impuesto que se establece á los tabacos, cigarros y cigarrillos, servirá de base el precio que se cobra al consumidor ó sea al público.

En los artículos manufacturados de importación, servirá de base para el cobro del impuesto el valor del artículo fijado por medio de una tarifa de precios corrientes, que formulará periódicamente el poder ejecutivo.

Art. 17. Los que necesiten adquirir tabacos no elaborados, deberán munirse previamente, y por una sola vez, de un boleto expedido por la administración general de impuestos internos ó sus agentes, en la forma que determine el poder ejecutivo.

Art. 18. Los impuestos internos serán satisfechos por los respectivos fabricantes ó importadores, en pagos mensuales, que deberán efectuarse dentro de los cinco días primeros del mes, en letras de treinta días de plazo, cuando el importe de éstos exceda de dos mil pesos. Si en vez del pago á plazos se optara por el pago al contado, se otorgará un descuento del (1 %) uno por ciento.

Art. 19. La base para el cobro será la declaración jurada del fabricante ó importador y los asientos de sus libros, los que exhibirá toda vez que se le exija.

La recaudación mensual se hará por el expendio, entendiéndose por tal, para los casos que no se fije una forma especial, toda salida de fábrica de las especies ó de los depósitos fiscales.

Art. 20. Cuando el impuesto interno se abone por medio de estampillas, serán éstas entregadas en el curso del mes, bajo recibo provisorio, cuyo conjunto se canjeará el 28 de cada mes, sea por el importe en dinero que representen, si la suma fuera inferior á (\$ 2.000) dos mil pesos moneda nacional, ó por letras á treinta días de plazo, si excediese de dicha cantidad.

Mientras no se levanten dichos recibos ó se pague la letra protestada, la administración denegará al fabricante ó importador la entrega de las estampillas.

Art. 21. Los créditos por impuestos internos gozarán del privilegio especial sobre todas las maquinarias, enseres y edificios de la fabricación y por los productos en existencia, todo lo cual queda igualmente sujeto á las responsabilidades en que se incurre por contravención á las disposiciones de esta ley. Este privilegio subsiste aun en el caso en

que el propietario transfiera á un tercero, por cualquier título, el uso y goce de la fábrica.

Art. 22. Los pagos de impuestos ó multas que no se efectúen en debido tiempo, devengarán el interés de 2 % mensual, sin necesidad de interpelación y aunque la deuda no haya sido reconocida por escrito.

Art. 23. En la capital de la República y en los territorios federales entenderán los jueces federales; y los jueces letrados, en las causas en que se trate de la aplicación de las leyes de impuestos internos, siempre que la cuantía del asunto exceda de cuatrocientos pesos. Cuando la cuantía pase de ciento cincuenta pesos y no exceda de cuatrocientos pesos, entenderán los jueces de paz de la capital y de los territorios. En las provincias sólo serán competentes los jueces de sección.

Art. 24. En las causas que corresponda la jurisdicción de los jueces federales ó letrados, conforme al artículo anterior, intervendrán los procuradores fiscales nacionales, en representación del fisco.

El administrador general de impuestos internos tendrá personería para comparecer ante la justicia de paz, por sí ó por medio de un empleado de la administración á su cargo, autorizado con poder legal en forma.

La acción podrá dirigirla ante el juez de la circunscripción donde se halle la oficina ó ante la más próxima á ella.

Art. 25. Cuando la sentencia de los jueces confirmase, en todo ó en parte, lo resuelto por la administración de impuestos internos, la parte condenada será ejecutada sin más trámite; ejecutoriado que sea el fallo y los autos, sólo se devolverán á la administración cuando se haya abonado la suma cobrada.

Art. 26. En los asuntos en que intervengan los procuradores fiscales ó los representantes del administrador general, percibirán honorarios conforme á la regulación de ley cuando los jueces condenaren á los demandados ó apelantes al pago de las obligaciones ó multas provenientes de impuestos internos.

Art. 27. El cobro de sumas adeudadas á la administración de impuestos internos, cualquiera que sea su origen, surtirá la vía de apremio.

Art. 28. En caso de mora en el pago de un impuesto ó multa resultante de resolución administrativa, resistencia á prestar las declaraciones mensuales, negativa ó evasiva á extender las letras, la administración solicitará en el día, del juez respectivo, el embargo de las existencias, maquinarias y edificios de fábrica, manufactura, casa, etc., en cuanto alcance á cubrir la deuda, gastos y costas.

El juez despachará, dentro de veinticuatro horas, el mandamiento, habilitando horas y días feriados, si fuera necesario.

Art. 29. Cuando la administración resolviese el caso ordenando el pago de un impuesto la resolución dictada no admitirá más recurso que el de reposición, quedando al contribuyente su derecho á salvo para ocurrir á los tribunales federales en la forma de ley.

Art. 30. Cuando la resolución impusiere una multa, el interesado podrá apelar para ante el juez federal ó el juez letrado correspondiente, siempre que la multa excediere de cuatrocientos pesos.

Cuando fuese mayor de ciento, cincuenta y no excediese de cuatrocientos, podrá apelarse ante el ministerio de hacienda, quien resolverá, previa vista

del procurador del tesoro y procurador fiscal.

La multa que no excediere de ciento cincuenta pesos sólo da lugar á recursos de reposición ante la administración de impuestos internos.

Art. 31. Cualquiera de los recursos de que tratan los artículos anteriores se deducirá ante la administración en el perentorio término de cinco días hábiles á contar desde el siguiente á la notificación, pasados los cuales la resolución quedará ejecutoriada.

Art. 32. Serán responsables del cumplimiento de las leyes de impuestos internos y de los decretos reglamentarios los que en el momento de iniciarse el sumario sean los poseedores de los efectos que se tienen en contravención de las leyes y decretos respectivos. Incurren en la mismas responsabilidades, los que transmitieran los efectos en contravención de las leyes.

Art. 33. En caso de presunta defraudación ó cuando se trate de meras infracciones á las leyes de impuestos internos ó á los decretos reglamentarios, el empleado que los descubra debe, sin demora, adoptar todas las medidas y acumular todos los elementos probatorios que conduzcan á constatar el hecho de que se trata. En el más breve plazo comunicará el hecho á la administración general de impuestos internos, cuyo jefe dictará las providencias tendientes á ampliar el sumario.

El funcionario encargado de instruirlo tendrá facultad para citar y recibir declaraciones de testigos bajo juramento y de usar de los demás medios probatorios autorizados por las leyes comunes.

Terminado el sumario, se le dará vista al interesado por el término de diez días, para que alegue por escrito las razones que creyere le asistan en la defensa de sus intereses.

Art. 34. En caso de presunta defraudación, el administrador de impuestos internos mandará inventariar, contar ó medir los objetos que establezcan ó hagan presumir el fraude ó la violación de la ley, pudiendo ordenar su depósito por cuenta de su dueño, si fuese conocido, á quien se le comunicará el hecho.

Si el interesado reclamase la entrega de los artículos depositados, se le devolverán, bajo fianza en efectivo, que responda á las resultas del juicio, fijándose el valor de éstos según los precios en plaza del día de la detención.

Art. 35. Presentada la defensa ó vencido el plazo para el efecto, el administrador dictará la resolución del caso, la cual será notificada á los interesados, teniendo por tales á los dueños ó consignatarios de los artículos.

Art. 36. Cualquier falsa declaración, acto ú omisión que tenga por mira defraudar los impuestos internos creados por esta ley será penada con una multa de diez tantos de la suma que se ha pretendido defraudar, pudiendo además aplicarse la pena de arresto al autor, por un término que no baje de tres meses ni exceda de un año, en caso de grave defraudación, de reincidencia general ó concurso de infracciones.

Art. 37. Los infractores á las disposiciones de la presente ley y á los reglamentos que en su ejecución dictase el poder ejecutivo sufrirán una multa de veinticinco á dos mil pesos moneda nacional.

Art. 38. Los fallos de los jueces y las resoluciones de la administración general, en los casos de los artículos anteriores, se publicarán por la prensa, á cargo de los infractores.

Art. 39. Las empresas de transportes ó cualquier acarreador no podrán transportar vinos ni alcoholes sin que los envases que los contienen lleven adheridos la correspondiente boleta de control, bajo pena de multa igual al doble de los derechos, que corresponderían á los alcoholes transportados, y en caso de transporte de vino, con multa graduada conforme al artículo.....

Art. 40. Las empresas de transportes pasarán semanalmente á la administración una nota de las mercaderías sujetas á impuestos internos que circulen por sus líneas, con designación de su clase, cantidad, nombre del cargador, consignatario y destino, bajo las multas del artículo.....

Art. 41. La administración de impuestos internos puede, cuando lo juzgue necesario, hacer verificar en los ferrocarriles y demás empresas de transporte, los artículos afectados al impuesto interno, que tengan ó que conduzcan, debiendo las empresas prestarle el concurso y suministrarle las informaciones que le solicite, según los datos expresados en el artículo anterior.

Art. 42. Los propietarios ó representantes de cualquier casa, fábrica ó establecimiento inscriptos ó que deban inscribirse en la administración de impuestos internos, están obligados á permitir la inspección en todos los locales, almacenes, depósitos ó dependencias del establecimiento, casa ó fábrica, cuando la administración de impuestos internos necesitare comprobar la estricta observación de las leyes y reglamentación administrativa para la recaudación de los impuestos, ó cuando se tratase de la instrucción de sumarios por infracciones á las leyes de impuestos internos. En caso de resistirse á permitir la inspección, los funcionarios de impuestos internos podrán solicitar el auxilio inmediato de la fuerza pública, sin perjuicio de las multas á que la resistencia por sí sola dé lugar.

Art. 43. Todo contribuyente por impuestos internos está obligado á exhibir á la administración de impuestos internos los libros de comercio en la parte relativa al impuesto de que se trate, en el caso ocurrente; así como también los libros especiales que debe llevar según las leyes y decretos reglamentarios de impuestos internos, cuando la administración los necesitare para el fiel cumplimiento de las leyes y decretos que le corresponde aplicar.

Art. 44. Todo aquel que denuncie una infracción á la presente ley, sea ó no empleado de la administración de impuestos internos, tendrá derecho al (50 %) cincuenta por ciento de la multa líquida que ingrese al fisco por esa infracción.

Art. 45. Los productos de fabricación nacional gravados por esta ley serán exceptuados de impuesto cuando se exporten.

Art. 46. La administración de impuestos internos rehusará la entrega de boletos de control ó de cualquiera clase de valores fiscales á los contribuyentes ó fabricantes que tengan con ella pagos atrasados ó letras protestadas ó cuando rehusaren prestar la declaración mensual. Las ventas ó extracciones de artículos que se hicieren sin esos instrumentos de fiscalización se considerarán fraudulentas.

Art. 47. Comuníquese al poder ejecutivo.

W. ESCALANTE.

**Sr. Presidente**—Está en discusión en general.

**Sr. Gigena**—Pido la palabra.

Sancionado por la honorable cámara el proyecto de ley de impuestos internos, se hace indispensable una ley reglamentaria para la recaudación, inspección y fiscalización de aquellos impuestos, al mismo tiempo que fije las penas y el procedimiento para aplicarlas á los infractores.

El proyecto que ha presentado el poder ejecutivo, aceptado por la comisión de presupuesto con ligeras modificaciones, viene á llenar esta sentida necesidad.

En este proyecto están comprendidas todas las disposiciones vigentes que andan dispersas en diversas leyes, como ser las números 3029, 3427, 3681 y 3700.

Todas las disposiciones de estas leyes se reasumen en el proyecto en discusión y además muchas otras reglamentarias que, por su carácter y por la importancia que tienen, cree el poder ejecutivo que es más conveniente que, con la sanción del congreso, tengan fuerza de ley para poder hacer más eficiente la acción del poder administrador cuando se trate del cobro de los impuestos.

Las modificaciones que ha introducido la comisión de presupuesto al proyecto del poder ejecutivo no son fundamentales. Son más bien de forma, de procedimiento, y tienden á que las múltiples cuestiones que diariamente surgen por infracción á las disposiciones de esta ley, tengan solución rápida, una solución inmediata, evitando las dilaciones, tan perjudiciales para el fisco como para el espíritu moralizador de estas leyes reglamentarias. A esto responde el agregado que ha hecho la comisión al artículo 27 del proyecto del poder ejecutivo.

La modificación más importante, puede decirse, es el artículo que la comisión ha agregado al final de la ley, como artículo 47. Esta modificación viene á dar solución á situaciones, hasta cierto punto indefinidas, en que más de una vez se ha encontrado la administración general de impuestos internos.

Hay casos en que se encuentran artículos ó efectos que están en contravención á las leyes de impuestos internos y

aun á los reglamentos. A los artículos encontrados en estas condiciones por los agentes de la oficina de impuestos internos, está de más decir que no se les conoce dueño, porque éstos se ocultan ó no quieren manifestarse, por la responsabilidad que tienen.

Hoy por hoy, la administración de impuestos internos no puede hacer otra cosa con esos artículos tomados, que embargarlos, detenerlos; pero esa detención no puede ser indefinida, y á eso responde el último artículo agregado por la comisión, al determinar un plazo para que el juez competente pueda ordenar el remate de los objetos detenidos, con cuyo producido se pagarían los impuestos defraudados, las costas y multas á que hubiera habido lugar.

No es un misterio, señor presidente, y todos conocen la lucha que existe diariamente entre el poder administrador que hace cumplir una ley sobre impuestos internos, y sobre todo, cuando entra á la fiscalización, que es más odiosa; esa lucha diaria, decía, que existe entre los agentes del cobro de impuestos y el contribuyente. Generalmente, en esta lucha no es el fisco quien saca la mejor parte. Para darle más medios de acción al poder ejecutivo, para darle mayor amplitud de facultades á objeto de hacer más fácil la percepción, es que se dictan estas leyes reglamentarias.

Este proyecto no sólo tiene por objeto el hacer percibir mejor la renta, sino que, además, tiene un objeto moralizador y de higiene. De moral, puede decirse, porque garantiza al industrial honesto la competencia honrada y leal en el mercado; y de higiene, puede decirse también, porque viene á prestar una gran protección al consumidor, evitando, que en lugar de artículos naturales ó bebidas naturales, se le ofrezcan artículos adulterados, bebidas artificiales, sofisticadas, que muchas veces pueden traer daños á la salud y también peligros á la vida.

La comisión de presupuesto, al aconsejar la sanción del proyecto del poder ejecutivo con estas ligeras modificaciones, ha tenido en consideración las vistas y consejos de una autoridad científica, como es la del doctor Arata.

En cuanto á los medios de administración establecidos para la recaudación ellos son el resultado de la experiencia de la oficina de recaudación de impuestos internos, después de largos años en que ha ido anotando las deficiencias y los medios más conducentes para la mejor percepción de la renta.

Con esta ligera exposición, termino el informe, señor presidente, poniéndome á disposición de los señores diputados, para la discusión en particular, por si tuvieran alguna duda respecto del proyecto.

—Se vota en general el proyecto en discusión y es aprobado.

—En particular se aprueba el artículo 1.º

**Sr. Lacasa**—Podría darse por aprobado todo artículo que no sea observado.

**Sr. Presidente**—Si no hay oposición, así se procederá.

—Asentimiento.

—Se da por aprobado el artículo 1.º así como los artículos 3.º á 6.º

—En discusión el artículo 7.º

**Sr. Gigena**—*Vinos — licores*, debe decirse.

—Se da por aprobado el artículo corrección indicada.

—En discusión el artículo 8.º

**Sr. Alvarez**—Pido la palabra.

Para proponer á la comisión quiera aceptar, después de *vinos*, en el primer renglón de este artículo, la palabra *naturales*. Porque es evidente que el artículo se refiere á los vinos naturales.

**Sr. Gigena**—Pido la palabra.

Creo que no puede haber inconveniente para aceptar el agregado que se propone, porque el inciso 3.º del artículo 2.º de la ley 3681, se refiere precisamente á los vinos naturales.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

Los vinos trabajados no son vinos propiamente naturales. Esta es una condescendencia de nuestra legislación actual que no ha llegado hasta donde debemos llegar y donde han llegado otras naciones.

Los vinos trabajados son vinos artifi-

ciales, elaborados con alcohol, con agua, con glicerina, con los elementos que constituyen los vinos naturales.

Voy á votar por la modificación que propone el señor diputado, porque eso importa acercarnos á donde debemos llegar: á una sanción que prohíba en absoluto todo vino artificial; que no permita otro vino que el natural, que es lo mismo que establece la ley en Francia y el proyecto que varios diputados hemos tenido el honor de someter á la consideración de esta cámara, no habiendo sido despachado todavía por la comisión á cuyo estudio pasó.

Por eso votaré por la modificación.

**Sr. Berduc**—Es lo mismo que dice la ley actual.

**Sr. Gigena**—Pido la palabra.

El artículo 8.º que se discute está comprendido en el inciso 3.º del artículo 2.º de la ley 3681, que dice: «Los vinos naturales ó mezclas de varios vinos de cualquier procedencia, á los que por conveniencias comerciales se les haga sufrir alteraciones enológicas ó que hayan sido trabajados con alcohol, glicerina, etc.»

Esa es la definición que da dicha ley á los vinos á que se refiere el artículo en discusión.

**Sr. Gomez (I.)**—Parece que hay gran divergencia de ideas.

El señor diputado por Córdoba propone que se agregue la palabra *naturales*, sencillamente para dar más claridad al artículo.

El señor diputado por Mendoza acepta la introducción de la palabra *natural* en un sentido muy diverso. En el concepto del señor diputado por Mendoza, la introducción de esa palabra significaría que no pueden ser considerados como vinos naturales los trabajados.

**Sr. Barraquero**—No, señor: es que la ley vigente permite vinos que no son naturales.

Vino natural no es más que el producto que se saca del zumo de la uva fresca, con las correcciones enológicas que permiten la ley y las prácticas usuales de los países que tienen esta industria, esto es: agregar alcohol, cuando el vino es pobre de alcohol, para poder cortar, etc. Pero un vino trabaja-

do en la forma que la ley establece, con agua, glicerina, etc., no es propiamente natural; son condescendencias que nuestra ley establece.

La reforma que ha propuesto el señor diputado aclara la ley vigente, que lo que ha querido es que sólo se trabajen los vinos naturales. Pero lo que sucede en la práctica no es eso.

Es un artículo que se prestará á abusos...

**Sr. Gomez (I).**—Ahora comprendo.

¿Es sólo con el objeto de que únicamente se trabajen los vinos naturales?

**Sr. Barraquero**—Sí, señor; vinos que van á ser artificiales, no tenga duda el señor diputado, porque un vino que contiene diez partes de agua y una de vino no es vino sino brebaje.

**Sr. Presidente**—Se votará si se acepta el artículo 8.º con la modificación propuesta.

—Resulta afirmativa.

—Se dan por aprobados los artículos 9.º y 10.

—En discusión el artículo 11.

**Sr. Chaves**—Pido la palabra.

Ruego al señor miembro informante que me diga cuál es el significado de la palabra «oficiales» referente á «oficinas químicas».

**Sr. Gigena**—Es bien claro que están comprendidas en estas oficinas oficiales todas las oficinas químicas nacionales, municipales y provinciales.

Esto se desprende también del decreto del poder ejecutivo de fecha 20 de abril de 1898 por el cual se dispone tener en cuenta los informes y análisis de aquellas oficinas.

**Sr. Chaves**—Hacia la pregunta porque la palabra «oficiales» podría referirse únicamente á las oficinas químicas nacionales, y en el decreto que ha citado el miembro informante, así como en la ley 3029, refiriéndose á estos análisis, se habla de oficinas químicas nacionales, municipales y provinciales; de modo que la palabra se refiere, indudablemente, á todas esas oficinas.

Entonces, yo pediría al señor miembro informante y á la comisión que se empleen esas tres palabras, en vez de «oficiales», porque voy á permitirme pro-

poner nn agregado al artículo, con el fin de que estas oficinas puedan ser indistintamente ocupadas por los industriales ó fabricantes de vinos, á los objetos de la ley de impuestos internos.

**Sr. Gigena**—Con la aclaración que he hecho, de que la mente de la comisión es que quedan comprendidas las oficinas químicas municipales, nacionales y provinciales, en las oficinas químicas oficiales de que habla el artículo 11, creo que no hay objeto en establecer la clasificación, que queda ya bien determinada.

**Sr. Chaves**—Pero para saber que esa es la mente de la comisión, en cualquier caso en que se trate de aplicar este artículo, habría necesidad de consultar la discusión habida sobre la materia; mejor sería, pues, desde que no hay inconveniente alguno, dejar explícitamente determinado que la palabra «oficiales» se refiere á las oficinas químicas nacionales, provinciales y municipales.

**Sr. Berduc**—Siempre que sean oficializadas por el poder ejecutivo para este objeto.

**Sr. Chaves**—Exactamente.

**Sr. Berduc**—Y lo dice el artículo.

Podrán estas oficinas expedir certificados siempre que inspiren la confianza que necesita el poder ejecutivo para nacionalizarlas.

De manera que el artículo está perfectamente redactado.

**Sr. Chaves**—Yo no digo que esté mal sino que sería mucho más claro, á los objetos que me propongo, reemplazar esa palabra por las tres que he indicado.

No hay inconveniente en entender que *oficiales* quiere decir lo que ya hemos explicado; pero quiero manifestar más claramente el pensamiento.

El propósito que tengo es pedir este agregado al artículo:

«Los certificados que expidan las oficinas químicas provinciales serán reconocidos, á los efectos de la ley de impuestos internos, siempre que uniformen los métodos de procedimiento con las nacionales y les remitan copias de esos certificados. Los análisis de comprobación hechos por las oficinas químicas nacionales serán sin cargo».

La razón es la siguiente: es nece-



rio que en las provincias existan oficinas químicas provinciales, especialmente en aquellas que son productoras de vino, porque es evidente que las autoridades provinciales están tan interesadas como las nacionales en que el vino se obtenga en las mejores condiciones posibles de pureza, para que no sean víctimas esas mismas provincias de las imputaciones que en otras ocasiones se les han hecho, diciendo que son productoras de vinos falsificados, etc. De manera que teniendo valor nacional los análisis que se hagan por las oficinas químicas provinciales, es evidente que podrán fundarse y establecerse por las mismas provincias, y servirán, no sólo para el análisis de los vinos, sino también para los análisis de las demás sustancias alimenticias.

Actualmente, por las disposiciones administrativas en vigencia, por convenciones que se han hecho entre las provincias y la inspección de oficinas químicas nacionales, esto está perfectamente aceptado; pero yo deseaba que quedara consignado en la misma ley, porque un decreto siempre es un decreto, que puede ser modificado de un momento á otro según el criterio de los administradores; y como los administradores cambian con mucha frecuencia, pueden también cambiar los decretos, y en ese caso esta práctica dejaría de observarse y las oficinas químicas provinciales no estarían habilitadas para expedir certificados.

Es por estas razones que quiero que quede consignado en la misma ley, porque lejos de traer inconvenientes viene á dar fuerza legal á lo que se practica actualmente y está autorizado por disposiciones reglamentarias.

**Sr. Gomez (I.)**—¿Una oficina química provincial oficializada, según los términos del artículo, puede expedir certificados?

**Sr. Berduc**—Sí, señor.

**Sr. Gomez (I.)**—Perfectamente: entonces está llenado el objeto del señor diputado. Dar ese mismo derecho á cualquier oficina química provincial, me parece que es un peligro.

**Sr. Chaves**—Precisamente el medio de oficializar esas oficinas químicas es que

usen los procedimientos que impone la inspección general de oficinas químicas. El señor diputado sabe que los procedimientos químicos son diversos, que los métodos varían de una analista á otro y que no siempre los resultados son idénticos, no por razón del procedimiento, sino por defecto del manipulador.

De modo que es necesario que las oficinas químicas provinciales, para que puedan expedir certificados válidos, estén sugetas á la inspección nacional, y esta establezca el método que debe seguirse para hacer los análisis.

**Sr. Berduc**—De manera que su propósito de que sean aceptados los certificados de las oficinas químicas provinciales queda llenado con agregar «siempre que estén oficializadas»? Habremos dicho dos veces la misma cosa: en el artículo 11 y en el que propone el señor diputado.

**Sr. Chaves**—Yo transaría con el señor diputado, para hacer más corto el agregado, poniendo después de oficinas químicas, «provinciales ó municipales, siempre que estén oficializadas».

**Sr. Berduc**—Es repetición del otro artículo.

**Sr. Chaves**—No hay tal repetición. Yo no veo dónde dice que las oficinas municipales ó provinciales pueden expedir certificados, ni veo tampoco dónde dice que esos certificados tengan valor en lo nacional á los efectos de los impuestos internos.

Actualmente la oficina química de Mendoza expide certificados que aquí son tenidos en cuenta á los efectos del control de los vinos.

**Un señor diputado**—¿Para qué quiere más?

**Sr. Chaves**—¿Para qué quiero más? Para que eso suceda siempre y no se diga de repente que no son válidos los certificados de esas oficinas químicas!

**Sr. Berduc**—Cuando dejen de adoptar los mismos métodos de las oficinas nacionales, no servirán.

**Sr. Chaves**—Es que está en el interés de esas oficinas servirse de esos métodos, para estar oficializadas; y nunca dejarán de estar sometidas á esos métodos, porque no les conviene dejar de estarlo.

**Sr. Berduc**—Es el mismo propósito del artículo 11.

**Sr. Chaves**—Pero interpretando el propósito del artículo 11 he querido aclararlo más.

**Sr. Berduc**—Después que se vote este artículo puede proponer el agregado.

**Sr. Lacavera**—Yo creo que tiene razón el señor diputado por San Juan al pedir la aclaración de este artículo.

Si bien yo firmo el despacho de la comisión, no creo que me encuentre inhibido para aceptar alguna modificación que encuentre acertada.

El señor presidente de la comisión y su miembro informante creen que está perfectamente establecido en el artículo 11 lo que desea el señor diputado por San Juan. Yo creo que es más conveniente aclararlo.

En la misma ley número 3029, dictada en épocas en que no había más oficina química nacional que la de la capital de la República, se establecía que los certificados expedidos por las oficinas químicas provinciales y municipales de las provincias donde se producía el vino, eran válidos, y servían para que este pudiera circular por toda la República.

Actualmente, que hay cuatro oficinas químicas nacionales en otras tantas provincias, y no en todas las productoras de vinos, como la provincia de San Juan, tienen valor los certificados dados por ellas.

Dejar sometida esta disposición á un simple decreto del ejecutivo, tendría, creo, un inconveniente. Cuando se establecía la oficina nacional del Rosario, se prohibió, ó por lo menos se obstaculizó, que los certificados dados por la oficina municipal tuvieran el mismo valor, cuando allí el comercio, el pueblo y todos los productores estaban acostumbrados á los certificado de la oficinas municipal; y hoy tienen el mismo valor los certificados dados por la oficina municipal que los de la nacional.

Para evitar que estas estén sometido á un simple decreto del poder ejecutivo, no tiene nada de particular que en la ley se declare que pueden tener valor, siempre que se sometan á los reglamentos nacionales, como propone el señor diputado.

Yo creo que esta modificación es oportuna, que no alterará nada la ley y que facilitará mucho las operaciones.

**Sr. Lacasa**—Pido la palabra.

Para apoyar la indicación que ha hecho el señor diputado por San Juan, porque creo que es indispensable la aclaración. No basta lo que la comisión haya manifestado, puesto que en la misma ley hay otra disposición que, hablando de las oficinas químicas, sólo se refiere á las oficinas químicas nacionales; y como para interpretar la ley habrá que referirse á sus diversas disposiciones, resultará que no estarán comprendidas las oficinas químicas que no sean nacionales.

Por eso creo, como el señor diputado, que debe agregarse *oficinas químicas municipales y provinciales*.

**Sr. Presidente**—Sírvasse el señor diputado Chaves dictar la modificación que propone.

**Sr. Chaves**—Lo que había propuesto, señor presidente, es que donde dice *oficiales*, se pusiera: por *oficinas químicas nacionales, provinciales ó municipales*; agregando al final: «Los certificados de análisis que expidan las oficinas químicas provinciales serán reconocidos á los efectos de las leyes de impuestos internos, siempre que uniformen los métodos de procedimientos con las nacionales y les remitan copia de esos certificados de análisis. Los análisis de comprobación hechos por las oficinas químicas nacionales serán sin cargo.

**Sr. Presidente**—Se leerá la modificación propuesta por el señor diputado.

**Sr. Secretario Ovando**—El artículo quedaría en estos términos: «Los vinos nacionales ó importados serán analizados por las oficinas químicas nacionales, provinciales ó municipales, en el modo y forma que se determine por el poder ejecutivo.

«Los análisis que expidan las oficinas químicas provinciales serán reconocidos á los efectos de las leyes de impuestos internos, siempre que uniformen sus métodos de procedimientos con las nacionales y les remitan copia de sus certificados.

«Los de análisis comprobación hechos

por las oficinas químicas nacionales, serán sin cargo.

**Sr. Gouchon**—Pido la palabra.

Las oficinas químicas vienen á ser un rodaje del sistema de impuestos internos.

No se explicaría que el poder ejecutivo federal tuviera que atenerse, á los efectos de la percepción de esos impuestos, á los certificados de autoridades que no tienen una dependencia directa é inmediata de él. Se explica que en los lugares donde no haya oficinas químicas nacionales, deban ser admitidos los certificados de otras oficinas, provinciales ó municipales; pero no es lógico establecer de una manera imperativa, que el poder ejecutivo deba admitir certificados de oficinas químicas que no sean las de su dependencia.

Esto se salvaría, á mi juicio, diciendo que los vinos naturales importados serán analizados por las oficinas químicas autorizadas al efecto, en el modo y forma que él mismo lo determine. En los lugares donde no hubiera oficinas químicas nacionales, el poder ejecutivo podría utilizar las provinciales ó municipales.

Esta es mi opinión al respecto, y la propondría como modificación, si la comisión no aceptase la que se ha hecho.

**Sr. Lacavera**—Pero si hoy la oficina química nacional y la municipal dan indistintamente certificados, yo no veo en qué estaría el sometimiento del poder ejecutivo á esta última oficina.

Por medio de un decreto el poder ejecutivo autoriza á estas oficinas para la expedición de esos certificados; y así, la oficina química del Rosario, que estuvo sin esa autorización para expedir esos certificados, hoy puede hacerlo, porque aquel se la ha dado.

**Sr. Berduc**—Pido la palabra.

La verdad, señor presidente, es que este nuevo artículo, que empieza á hacerse de difícil interpretación, comprende y tiene los mismos propósitos que han manifestado todos los señores diputados que han hablado.

En el hecho, respecto de esa materia, es esta la situación: donde no haya oficinas químicas nacionales que existan provinciales ó municipales, subvencionadas por el gobierno de la nación, á fin de que puedan vivir. En razón de esta subven-

ción, el gobierno de la nación está autorizado para intervenir, para fiscalizar los métodos que empleen esas oficinas en sus análisis.

Ahora, la razón de que estas oficinas provinciales ó municipales realicen análisis á los efectos del cobro de los impuestos nacionales reposa en decretos del poder ejecutivo, y por eso se ha entendido que era mejor establecerlo en la ley.

¿Cuál es la forma de consagrar esta situación? Que las oficinas que pudieran expedir esos certificados fueran oficializadas. ¿Cuáles? Las nacionales ya lo están naturalmente; y las provinciales y las municipales cuando fueran oficializadas.

Ahora, ¿se quiere aclarar más esto? Es muy sencillo. Se puede aceptar la modificación del señor diputado: se deja el artículo como está y á continuación se puede establecer que los certificados de las oficinas nacionales ó provinciales oficializadas serán válidos.

Con eso, habremos terminado. Pero si se quiere establecer que esos certificados han de ser válidos cuando se sometan á los mismos métodos y procedimientos para los análisis, vamos á tener que establecer otra oficina para controlar si esas oficinas emplean los mismos métodos y procedimientos.

Hay que oficializarlas, y eso es lo que se propone la ley: que dependan de la autoridad nacional; que tenga ésta su intervención en cuanto se refiera á estos certificados.

Creo que se satisfará el señor diputado estableciendo eso á continuación del artículo, si es que se necesita redundar en explicaciones, porque nadie tiene un propósito diverso y contrario á los intereses nacionales.

¿A qué se va á gastar dinero en instalar una oficina nacional donde la haya muy bien instalada, provincial ó municipal, y pueda servir á los objetos de esta ley?

Creo que con estas explicaciones deben quedar satisfechos los propósitos del señor diputado.

Repito; la comisión no puede tener interés en no aceptar el agregado de la palabra *oficializar*, que es lo que pro-

Noviembre 25 de 1898.

CÁMARA DE DIPUTADOS

10.ª Sesión de prórroga.

ponía el señor diputado por la capital, me parece.

**Sr. Gouchon**—Autorizar.

**Sr. Berduc**—*Autorizar*, que es lo mismo.

**Sr. Chaves**—Pido la palabra.

Por lo que veo, en el fondo estamos de acuerdo: todo es cuestión de forma. Así terminará esta discusión, y no seré yo seguramente quien la prolongará desde el momento que el señor presidente de la comisión ha explicado cuál es el espíritu de la ley, manifestando que aceptará el agregado en la forma que he indicado.

Siendo miembro de la comisión de presupuesto pedí al señor ministro de hacienda, en aquella época, la creación de oficinas químicas en algunas provincias. El señor ministro de hacienda me observó que eran absolutamente innecesarias, y que, aunque se necesitaran, no era posible crearlas, porque la nación no podía gastar en ellas. Y éste ha sido un convencimiento que predominó, no solamente en el ánimo del ministro de hacienda, sino en el de muchas otras personas: y por eso las oficinas químicas nacionales no fueron creadas.

Creo que no son necesarias en muchas provincias; pero que sí lo son en aquellas donde se produce el vino, el alcohol, el azúcar y todas esas substancias que son motivo de imposición fiscal y que hoy tienen que ser una fuente poderosísima de renta para el fisco.

A pesar de las declaraciones que hiciera el señor ministro de hacienda, entonces, cuando se estableció la inspección de las oficinas químicas nacionales, el doctor Arata, que fué el inspector, pudo convencer al señor ministro que eran absolutamente necesarias esas oficinas, especialmente en las provincias productoras de vino, porque de lo contrario no podía hacerse un control eficaz. Un vino que salía de las provincias de Cuyo, por ejemplo, para venir á expenderse en los centros de mayor consumo, que son generalmente los del litoral, resultaba que era aquí alterado, y aunque se hiciera el análisis como se hacía por las oficinas municipales de la capital ó por las nacionales, se decía que era un vino falsificado y se atribuía la falsificación á

las mismas provincias donde se producía.

Y esta era la tendencia: era necesario analizar el vino en la provincia misma de su producción, para que si era alterado, fuese la región productora de él la responsable de esa alteración. De esto ha podido convencerse el doctor Arata, lo cual dió lugar á la fundación de las oficinas químicas, como ha sucedido en Mendoza, con cuya oficina se ha puesto de acuerdo para subsanar esta deficiencia.

Esto mismo debe hacerse en San Juan y en este sentido es que yo quiero que se consigne en la ley, para que pueda ser creada en aquella provincia una oficina química provincial, por cuyo medio se estará á cubierto de toda mistificación.

Así es que si la mente es esa, yo no tendría inconveniente en aceptar el agregado propuesto por el señor diputado, que al fin es más corto y quizá, por eso, satisfaga más.

**Sr. Berduc**—Es lo mismo.

**Sr. Gouchon**—Pido la palabra.

Voy á hacer presente dos consideraciones que abonan la forma que he propuesto.

Estas oficinas químicas importan para el erario una erogación bastante crecida, y si los análisis químicos pueden ser expedidos por cualquier otra oficina que no sea la nacional, resultará que el estado federal costeará una oficina de éstas sin resarcirse de los gastos que haga, lo que no sucede en aquellas partes en donde los análisis deben hacerse forzosamente por las oficinas nacionales.

El derecho de análisis basta por sí sólo para costear una oficina química nacional en cualquier punto de la República que tenga cierto movimiento comercial en vinos ó movimiento aduanero.

Es entonces lógico que el poder ejecutivo autorice á esas oficinas químicas nacionales á expedir esos informes, los cuales están sujetos á un derecho, que es suficiente, en la mayor parte de los casos, para sufragar los gastos que su instalación imponga al tesoro.

**Sr. Gigena**—Propondría que se votara el artículo como lo propone la comisión

y después con el agregado que se proyecta.

**Sr. Presidente**—Perfectamente.

**Sr. O'Farrell**—Pido la palabra.

¿Estas oficinas químicas tienen por objeto también, además de su intervención respecto del impuesto, garantizar la salud pública?

**Sr. Gigena**—Al informar he dicho que la ley tiene un espíritu moralizador y á la vez de higiene.

De manera que estas mismas oficinas vienen á garantizar al consumidor con estas disposiciones, para que no se le ofrezcan bebidas impuras, sofisticadas, en vez de naturales. Cuando se le ofrezcan de esta clase, en vez de decirse *vino natural*, que se diga *vino artificial*, con especificación de los elementos empleados para su composición.

El que lo compra sabrá si se envenena ó no. Creo que la ley no puede ir hasta asegurar que no se envenene un individuo que voluntariamente ha comprado una bebida artificial vendida como tal.

**Sr. O'Farrell**—Siendo eso así, me parece que basta la manifestación de la comisión para tener en cuenta que no conviene diluir mucho la facultad de hacer estos exámenes, que deben ser efectuados por oficinas perfectamente controladas y bajo la vigilancia de la autoridad nacional. No podemos dejar estos análisis en manos de oficinas químicas municipales, que pudieran ser de poca importancia y no tuvieran la preparación suficiente, etc.

Por esto me parece que el artículo está perfectamente bien como lo ha despatchado la comisión y que debe dejarse al poder ejecutivo, poder administrador, las atribuciones de establecer en la reglamentación de esta ley hasta dónde debe diluirse esta facultad de análisis en otras oficinas que no sean verdaderamente nacionales.

Votaré, pues, por el artículo en la forma en que está.

**Sr. Lacavera**—Pido la palabra.

Al establecerse en la ley «bebidas artificiales», no se trata de drogas; por consiguiente, se está empleando impropriamente la palabra envenenamiento.

**Sr. O'Farrell**—Yo no he empleado esa palabra.

**Sr. Lacavera**—No me refiero al señor diputado.

El dar un certificado la oficina química, implica lo siguiente: que se da al público una bebida potable, diré así, algo que se puede tomar; que no será lo mejor, sin duda, porque eso depende de la calidad de la bebida; que se da una bebida que puede tomarse, que la salud pública está garantida, ó por lo menos, que se ha hecho todo lo posible por garantizarla.

De manera que tanto las oficinas químicas municipales como las provinciales, que tienen una reglamentación análoga á la oficina de esta capital, que les ha servido de modelo, interesadas en velar por la salud pública de la localidad ó provincia donde funcionan, no han de ofrecer el contraste, algo desagradable de tener disposiciones distintas á las que rigen en la oficina de la capital federal. Igual interés habrá, indudablemente, y también igual competencia, porque es sabido que estos análisis no son de ninguna manera obra de romanos. Pueden hacerse perfectamente en todas ellas, porque la mayor parte están á cargo de químicos distinguidos, y con las mismas garantías que en la oficina de esta capital.

De manera que no puede haber dilución de atribuciones para dar estos certificados. Estarán perfectamente garantidos aun en el caso de la dilución á que se refería el señor diputado.

**Sr. O'Farrell**—Lamento la forma tan calurosa que ha dado el señor diputado por Tucumán á la réplica á una observación muy sencilla que hice. Yo no pienso ponerme en igual grado de temperatura.

Hace muy pocos días que todos nuestros químicos se han estado tirando con las retortas á la cabeza, los unos á los otros, y eran, según parece, químicos de los más reputados del país.

La ley, en mi concepto, debe tener unidad de acción, de procedimientos y de criterio. Debe dejarse que el poder federal tenga la facultad de velar en este caso por la salud pública, por medio de las oficinas que considere competentes para llenar ese objeto. Si las oficinas provinciales ó municipales, en determi-

nados casos, pueden ser utilizadas en ese servicio, el poder ejecutivo, usando de la facultad de reglamentar las leyes, no ha de dejar de solicitar su concurso.

Esto mismo se ha discutido con motivo de la ley de policía sanitaria de ganado, y se ha establecido el mismo criterio. No veo por qué la cámara hubiera de cambiar de opinión en este caso. Debe establecerse que se trata de oficinas nacionales ó provinciales, pero que estén oficializadas, que es lo que significa este artículo, según la explicación del miembro informante.

Por eso insisto en que se vote el artículo tal como lo ha propuesto la comisión.

**Sr. Serú**—Pido la palabra.

Yo veo que hay una gran confusión y que dentro de ella hay un pensamiento uniforme. Todos estamos perfectamente de acuerdo en que las oficinas que deban hacer el control ó el análisis de esas bebidas deben ser oficiales ú oficializadas.

El señor diputado por San Juan presentaba una fórmula que, según mi opinión, no tenía otro significado que este: dar al poder ejecutivo todo los medios de acción y de control para que fiscalice la composición de aquellas oficinas químicas, sus métodos de análisis y la verdad de sus certificados, de manera que pudiera mantener ó retirar la oficialización que le concedió por medio de un decreto, según fuere la seriedad de sus procedimientos.

No me explico, pues, cómo han podido los señores diputados acoger con cierta resistencia esa proposición.

Pero nosotros, los vecinos de aquellas regiones, que tenemos fe en el resultado de los análisis practicados por las oficinas que hemos organizado ó que organizaremos en nuestras respectivas provincias, y que realmente estamos más interesados que nadie en mejorar su control, para que la industria tome su vuelo y su crédito dentro del país; nosotros, repito, que tenemos plena confianza en los análisis que practican estas oficinas, no podemos dejar de aceptar la modificación en la forma que la ha hecho el señor diputado Berduc, porque ella importa dar aun mayor

autoridad á esos análisis, con la supresión de la segunda parte de la indicación del señor diputado por San Juan, que decía: Los análisis para ser válidos, han de tener tales ó cuales condiciones.

De consiguiente, me parece que, votando la fórmula propuesta por el señor diputado Berduc, quedaremos satisfechos todos, absolutamente todos, y no habrá ninguna objeción que hacer, por que se trata de análisis expedidos por oficinas oficiales ú oficializadas.

**Sr. Presidente**—¿Cuál es el agregado que propone el señor diputado por Entre Ríos?

**Sr. Berduc**—El siguiente: «Serán también válidos los certificados expedidos por las oficinas químicas provinciales ó municipales, oficiales ú oficializadas.»

**Sr. Gouchon**—¿Y dónde hubiera oficina químicas nacionales?

**Sr. Berduc**—No se oficializará la provincial ó municipal.

**Sr. O' Farrell**—Habría que establecerlo en la ley.

—Se aprueba el artículo 11 del despacho de la comisión y el agregado propuesto por el señor diputado Berduc.

—En discusión el artículo 12.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

Aunque lo que voy á proponer podría ser materia de otro artículo, para no alterar la numeración de la ley, podría ser agregado al que está en discusión.

Es lo siguiente: «Los vinos Petiot trabajados y los de pasas deberán llevar en las vasijas que los guarden ó en las que se expendan una indicación clara de su naturaleza y procedimiento de elaboración, bajo pena de descomiso.»

Yo no creo que la comisión se niegue á aceptar este agregado al artículo 12, porque no es sino una repetición mas clara y más terminante de dos ó tres disposiciones que contiene la ley de vinos vigente.

En el artículo 1.º inciso 30 y en el artículo 3.º de la ley de vinos se establece que la naturaleza de estos vinos Petiot, trabajados y de pasas, que repito no son tales vinos naturales en el sentido estricto de la palabra, deben, al tiempo de expedirse, hacerse conocer del consumi-

dor y que sólo bajo esa condición puedan ser expendidos.

Así es que aunque este artículo que propongo no sea sino una repetición de lo que dice la ley vigente de vinos, yo sostengo que es aquí donde debe estar, porque se trata de reglamentar la forma en que debe aplicarse esa ley y recaudarse el impuesto.

Además, mi indicación tiene otro propósito que es fundamental.

La ley vigente de vinos prohíbe la venta de los de pasas, Petiot y trabajados sin que en la vasija se exprese la calidad del vino que se vende; pero no tiene sanción penal alguna contra los infractores. De modo que los que fabrican este vino pagan el impuesto de seis ú ocho centavos que tiene, y si pueden lo venden como vino natural. Entonces, este agregado tiende, no sólo á garantizar la salud pública, sino también la percepción de la renta fiscal.

Mientras no dictemos una ley que declare, lo que debemos declarar: que no hay más vino natural que el que se produce con el zumo que se saca de la uva fresca; mientras permitamos estos vinos artificiales, es preciso que ya que no los colocamos en un terreno de lucha leal con nuestra industria nacional, por lo menos que no defrauden al fisco: que paguen el impuesto que la ley les fija.

Nosotros, hasta aquí, en, esta materia seguimos una regla completamente distinta de la que tienen los países más adelantados. Francia, por ejemplo, donde hay leyes severísimas que prohíben el expendio de estos vinos para el consumo, los permite para la exportación.

Y así se explica como aquel país, que consume más vino que el que produce y que exporta diez veces más que el que importa de Italia y España, provea de vino con rótulo francés á las cinco partes del mundo.

Nosotros, señor presidente, que no producimos todavía el vino que consumimos, y que necesitamos casi una tercera parte de vino extranjero, debemos por lo menos, no sólo evitar que nuestra propia falsificación envenene á la población, sino procurar que esos vinos que las naciones extranjeras hacen para la

exportación paguen, por lo menos, el impuesto que la ley les impone.

Y una prueba de la necesidad del agregado que propongo es la siguiente: que hay una enorme defraudación. Según nuestra estadística, sumando la parte de vino que el país produce y la cantidad de vino que se introduce por nuestras aduanas, resulta que falta una tercera parte para completar el consumo del país.

¿Qué quiere decir esto? Que en la República Argentina actualmente se llena una tercera parte del consumo con estos vinos llamados Petiot, de pasas y trabajados, en una palabra, vinos artificiales. Y yo digo, señor presidente, ¿percibe la nación una renta proporcionada á esta tercera parte de vinos artificiales que se fabrican en el país? Indudablemente no. Entonces, pues, hay una verdadera defraudación, y á evitarla responde este artículo.

Un caso práctico para ejemplo.

En un almacén ó bodega, donde se fabrican vinos artificiales, los fabricantes son sorprendidos por los agentes de la oficina de impuestos internos, declaran que son artificiales y pagan el impuesto; pero si no son sorprendidos, los venden como naturales, porque el ojo de la ciencia, desgraciadamente, todavía no puede distinguir un vino de pasas, que es artificial, de un vino natural, porque son idénticos en su composición química.

Entonces, pues, estableciendo que el que hace vino artificial, no sólo ponga el letrero en el envase que lo guarda, sino también en la vasija que lo expende, no habrá defraudación, ó por lo menos, será mucho menor, porque cuando la inspección entre á una casa donde se fabrica vino y lo encuentre en vasijas sin su designación, la ley establece su decomiso.

Actualmente, el que fabrica vino, si puede defraudar, bien; si no, la única pena que tiene es pagar el impuesto.

Como decía, señor presidente, este agregado no es nada nuevo; no es sino concretar en un sólo artículo dos ó tres disposiciones dispersas y un poco vagas que están en la ley de vinos.

Así es que yo propongo esta modifi-

cación. Si la comisión no acepta, puede votarse después.

**Sr. Gigena**—Pido la palabra.

No puedo hablar á nombre de la comisión sobre lo que propone el señor diputado, porque ella es numerosa y actualmente no está aquí sino en minoría. Pero, personalmente, puedo decir que la modificación me agrada, porque está comprendida en otras disposiciones de la ley.

**Sr. Gouchon**—Pido la palabra.

No me parece que hubiera inconveniente en que los vinos tuvieran la indicación de su clase. Y no sería necesario que se consignase en esta ley, porque hemos sancionado la ley de marcas de fábrica y de comercio donde esto está expresamente establecido y donde están previstas las penas en que incurren aquellos que no colocan sobre los artículos la indicación precisa, verídica del producto, ó emplean denominaciones que no corresponden.

Pero lo que me parece inconveniente es que se establezca también el procedimiento para la fabricación, porque eso importaría la enunciación de secretos industriales que el poder público no está autorizado á divulgar. Muchos productos de la industria deben su superioridad á ciertos procedimientos industriales, que son el resultado del estudio, de la ciencia, y cuyo autor tiene el derecho de explotar en su propio beneficio y de no ponerlos en conocimiento de todo el mundo para que elaboren productos de igual naturaleza.

De manera que respecto de la primera parte, es una redundancia que no tiene objeto: la ley de marcas de fábrica y de comercio manda que así se haga. Respecto de la segunda, me parece que sería contrariar el derecho de libertad de industria, cosa que el congreso no puede hacer.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

Está es un gravísimo error el señor diputado al decir que el hecho de establecer que en la vasija se ha de decir: vino Petiot, vino de pasa ó vino trabajado, importe declarar con qué procedimiento se ha hecho el vino.

Si la misma ley dice, clara y terminantemente, que los vinos Petiot son los

obtenidos por la vinaza con la adición de agua y fermentación subsiguiente: cuando la misma ley dice que se considera vino de pasas el que proviene de la fermentación exclusiva de las pasas de uva y que será vendido bajo el nombre de vino de pasas, siempre que se justifique previamente que se ha preparado en proporción tal, etc.; y cuando se dice, tratándose de los vinos trabajados: serán aquellos que por conveniencias comerciales hayan sido aumentados y diluidos mediante la adición de agua, alcohol, glicerina, químicamente pura ú otras materias que, según esa ley, no sean extrañas á los vinos, etc., serán tolerados siempre que se especifique en los envases las condiciones del vino vendido.

Por consiguiente, lo que yo propongo es condensar en un solo artículo estas diversas disposiciones que se refieren á las tres clases de vinos que he mencionado, que no son vinos naturales, sino vinos artificiales, y repetir esas disposiciones en la ley de recaudación, que es donde deben estar.

Por otra parte, no es tampoco cierto, como dice el señor diputado, que en la ley vigente haya penas para los que vendan estos vinos. No hay penas, señor. Al que vende un vino Petiot, de pasas ó un vino trabajado, lo que hace la ley es cobrarle el impuesto; y si no lo descubre, como sucede y puedo probarlo hasta la evidencia, defraudando al fisco, lo vende como vino natural. Así es que no existen tales penas para los que expenden estos vinos, que, por lo general, son vendidos como vinos naturales, porque es lógico que el público, una vez que al vino artificial se le ponga el letrero correspondiente, no lo consuma. Y, entonces, hay que defraudar al fisco y al consumidor, vendiendo estos vinos como naturales.

No hago sino repetir en esta ley de recaudación las mismas disposiciones que se encuentran en tres artículos de la ley vigente.

**Sr. Gouchon**—El señor diputado se ha ocupado de esta primera parte del proyecto y ha dejado la última, que es lo que yo impugnaba bajo el punto de vista de la libertad de industria.



He dicho, que respecto del vino Petiot, de pasas ó de cualquier otra clase, por la ley de marcas de fábricas y de comercio, el industrial está obligado á indicar la clase de productos que vende, y en caso de hacer una indicación falsa, incurre en las penas que esa misma ley ha establecido.

**Sr. Barraquero**—¿Me permite una interrupción?...

No hay tal pena, ni tal ley.

**Sr. Gouchon**—La que establece la ley que se ha dictado este año, y en cuya sanción ha intervenido el señor diputado: la ley de marcas de fábrica y de comercio. Por ella el comerciante está obligado á estampar en el envase de los productos que venda la indicación de su naturaleza, bajo las penas, para los caso de omisión ó de falsa indicación, que esa misma ley ha establecido.

**Sr. Barraquero**—¿Y cuál es el atentado que el señor diputado dice que con esto se produciría?

**Sr. Gouchon**—El señor diputado mismo decía que no era necesario que tal disposición se estableciera en esta ley, porque ella se encontraba ya establecida en una ley general.

Propone además el señor diputado que se imponga el deber de hacer también la indicación del procedimiento de elaboración empleado, sobre los envases en que se expendan los productos, y yo le he manifestado que el congreso no tiene el derecho de exigir á los industriales que revelen el secreto industrial, que podría consistir, por ejemplo, en una combinación de vinos de San Juan con vinos de Entre Ríos y de La Rioja, fabricando así una clase especial de vino.

**Sr. Barraquero**—¿Me permite el señor diputado una interrupción?

Los vinos de que está hablando el señor diputado no son vinos trabajados, ni vinos Petiot, ni de pasas, que son los únicos de que se ocupa el artículo que propongo; y le observo también al señor diputado que la ley de marcas de fábrica que ha citado, no es tal ley, sino un proyecto que está á estudio del senado, que no ha sido sancionado aún, y que, por lo tanto, á nadie obliga.

**Sr. Gouchon**—Insisto, señor presiden-

te, en el ejemplo que he dado: estamos perfectamente dentro de los vinos naturales. En el artículo 8.º se dice que se consideran vinos trabajados los que, por conveniencias comerciales, hayan sido aumentados ó diluidos mediante la adición de agua, alcohol, etc., y el señor diputado ha propuesto la agregación de la palabra *naturales* á la de vinos.

**Sr. Barraquero**—No, señor. Hablo de los vinos Petiot, trabajados y de pasas:

**Sr. Gouchon**—Digo que hoy, al discutirse el artículo 8.º, el señor diputado propuso que se agregase la palabra *naturales*, después de la palabra vinos. De manera que el artículo 8.º queda en esta forma: se consideran vinos trabajados *los vinos naturales* que, por conveniencias, etc.

**Sr. Barraquero**—Esos son vinos trabajados.

**Sr. Gouchon**—Y son naturales también.

**Sr. Barraquero**—No, señor diputado; cómo van á ser vinos naturales. ¡Son brebajes!

**Sr. Gouchon**—¡Qué han de ser brebajes! Tan no lo son, que la ley les impone un impuesto igual al que establece para los vinos naturales.

Un producto de la fabricación del mosto, al cual haya habido que agregarle alcohol ó una preparación enológica cualquiera, puede ser combinado, en igualdad de condiciones, con otro vino de la misma región de la provincia ó de otra parte, á efecto de obtener un vino especial; y según el proyecto del señor diputado, el industrial debería indicar el procedimiento de elaboración que ha empleado para obtenerlo, y es sabido que los grandes establecimientos de vinificación tienen secretos industriales, resultado de un verdadero estudio, de un conocimiento científico, que es en realidad un invento, un descubrimiento. El industrial sabe en qué proporción, según la estación, según la manera como se haya producido, el vino, según sus elementos, como se ha de combinar para obtener un tipo determinado que puede entrar en el comercio en competencia ventajosa con los demás vinos.

Si el poder legislativo interviniera para que el industrial tuviera que indicar en el envase el procedimiento que ha empleado para obtener ese tipo de vino, resultaría que el legislador le obligaría á hacer la revelación de su secreto industrial, y en eso me parece que hay un verdadero atentado á la libertad de industria.

Por eso yo estoy en contra de la última parte del agregado, y me opongo á la primera, porque ella está contenida en la ley de marcas de fábrica y de comercio, que es donde debe estar, no sólo para los vinos, sino para los demás artículos del comercio.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

Siento mucho tener que molestar la atención de la honorable cámara con este asunto; pero no puedo dejar de contestar al señor diputado, que es uno de los mejor preparados en esta materia, porque está haciendo una confusión lamentable.

Con los cortes de vinos naturales, y con los vinos naturales que por correcciones etnológicas permitidas por la ley, se hacen tipos especiales que se acreditan en todo el mundo, como son los vinos de mayor precio que se consumen; pero esos no son ni Petiot, ni vinos trabajados, ni de pasas. Estos son vinos artificiales y lo único que la ley establece, y que yo pido, es que el envase de un vino de pasas diga, *vino de pasas*, que el de vino Petiot, diga vino Petiot.

¿Que es el vino Petiot? Es el orujo de la uva hecho fermentar por segunda ó tercera vez con agua y alcohol. ¿Qué es el vino de pasas? Es agua, alcohol y pasas.

Estos no son vinos naturales, no son los vinos con que se hacen los cortes y á los cuales se aplican las correcciones enológicas que la ley determina. Son los vinos naturales productos del zumo de la uva fresca, á los cuales la ley permite tales ó cuales correcciones enológicas. En esos no va á entrar para cortarlos, ni el vino Petiot, que es artificial, ni el vino de pasas que es también artificial.

**Sr. Gouchon**—El señor diputado no habla de la segunda parte del proyecto.

**Sr. Barraquero**—No hablo de eso, por-

que es lo que la ley dice, y **no** hago sino repetirlo. Además, la disposición de la ley de marcas de fábrica no está vigente, y aun cuando estuviera, no sería aplicable á estos casos.

**Sr. Gouchon**—Yo quisiera que el señor diputado volviera á leer su modificación. Puede ser que yo haya entendido mal.

**Sr. Barraquero**—Puede volverse á leer.

—Se lee nuevamente.

**Sr. Gouchon**—En el procedimiento es precisamente donde se atenta contra la libertad de industria.

**Sr. Barraquero**—¿Estaría satisfecho el señor diputado con que se dijera cuál es su naturaleza, vino Petiot, de pasas-trabajado? Quitéle la elaboración.

El objeto es que no se engañe al consumidor.

**Sr. Gomez (I.)**—Que la ley mande que cuando un vino es enyesado se diga: enyesado.

Es á eso á que se refiere; no á ningún secreto de elaboración.

**Sr. Barraquero**—Eso es precisamente.

**Sr. Alvarez**—Pido la palabra.

Noto que la cámara está un poco fatigada; pero debo pedirle perdón de que haga uso de la palabra, porque siento la necesidad de decir algo á propósito de este punto.

El artículo propuesto por el señor diputado por Mendoza tiende, según comprendo, á algo que todos buscamos, y es hacer inferiores como artículo de consumo y como artículo de comercio, lo que se ha llamado *vinos artificiales* y todas las bebidas artificiales, facilitando entonces la mejor producción y expendio de los vinos naturales, por la razón muy sencilla de que á igual cantidad y en iguales condiciones del organismo, el consumo de los vinos naturales se supone benéfico casi siempre, en comparación de los efectos atribuidos á los artificiales.

Porque, señor, á propósito del vino natural, ya la ley dice: que es el producto de la fermentación del mosto de la uva fresca, y quizá no sea imposible, aun cuando sea difícil, imitar este producto, Porque el vino natural es por algo

esencialmente distinto del vino que se elabora químicamente. No es una simple composición química y es algo muy diferente de una simple mezcla del alcohol, materia proteica, sales, materias colorantes, glicerina, etc., como es el vino artificial. El vino es un todo orgánico, es un organismo múltiple que tiene edades, como un organismo cualquiera superior. Así como un hombre se compone de partes, y decimos: es un vertebrado superior, que tiene cabeza, brazos, que tiene piernas, que tiene intestinos, etc., y no se puede decir que sea una mezcla confusa de piernas, brazos, cabeza, intestinos y demás, y á lo sumo hay predominio de algunas partes sobre otras, dentro de ciertos términos, y desde el momento que sobrepasase alguna de ellas, se llamaría monstruo, y cuando sobrepasase más se llamaría algún otro animal,—así también, el vino se compone de partes en determinada proporción, que corresponden á las de un organismo dado; se envejece lo mismo que el hombre, organismo que hemos tomado como ejemplo, se enferma como él. Es que está sujeto á la misma ley biológica, porque el vino, al fin y al cabo, no es sino el medio y el resultado de la vida de millares de seres infinitamente pequeños.

Pero el vino, artículo noble, busca ser imitado. Busca ser imitado, si no en la esencia de su composición, en la apariencia, con el objeto de que se haga uso de esa imitación.

¿Y cuándo sucede esto? Cuando el producto natural es escaso y se encarece, cuándo el producto natural, por razones accidentales, se presenta en menor cantidad de la necesaria para el consumo. Entonces, se buscan las imitaciones, las apariencias, entonces vienen los artificiales y vienen los productos que esta ley considera como vinos, porque faltan vinos naturales, que serían—de haberlos—los únicos aptos y convenientes para el consumo.

Pues bien, señor: yo más de una vez me he declarado partidario de toda disposición que tienda á expulsar del mercado de consumo los vinos artificiales; me he declarado partidario de toda disposición que tienda á disminuir el consumo de las bebidas alcohólicas, en ge-

neral, por los daños que producen á la sociedad, daño que, partiendo del individuo, afecta enseguida á la familia y después á la población. No voy á cansar á la cámara repitiendo aquí los desastres que producen esas bebidas, causa de tantos males, y entraré al estudio en particular de la disposición presentada por el señor diputado por Mendoza, permitiéndome hacer algunas consideraciones á su respecto.

En su deseo, sin duda, de conseguir plenamente su objeto, me parece que se ha ido á un extremo en que el sablazo es tan grande que parte por lo sano.

El señor diputado propone una disposición que tiende á desmerecer los vinos trabajados y los vinos de pasas, y yo creo que ni los vinos trabajados, ni los vinos de pasas, deben quedar comprendidos en la disposición que propone el señor diputado por Mendoza, y si sólo y únicamente los que esta ley llama vinos artificiales, en su artículo 10.

Voy á dar la razón.

Había dicho que la falsificación, la imitación, mejor, la adulteración y demás, viene porque se encarece el producto natural, á causa de que no es bastante á suplir las necesidades y porque se puede producir más barato ó á igual precio la imitación.

**Sr. Barraquero**—¿Me permite?

**Sr. Presidente**—No puede interrumpir.

**Sr. Barraquero**—Con el consentimiento del señor diputado.

**Sr. Presidente**—Tampoco así.

**Sr. Alvarez**—Tengo el sentimiento de no poderle atender sus interrupciones al señor diputado, no porque me sean desagradables ni me perturben, sino porque temo no contestarlas oportunamente, pues tengo la desgracia de no poder venir á la cámara con dos orejas, sino con una, con la que oigo, y no quisiera como he dicho, que se atribuyera á descortesía si no contesto sus observaciones.

Vuelvo á explicar las razones porque creo que no deben estar comprendidos aquí los vinos elaborados y los de pasas.

Es un hecho que la República Argentina no produce el suficiente vino para su propio consumo. Algo más: es cierto,

desgraciadamente, que añadiendo los vinos naturales que se importan á los que produce el país, no bastan para el consumo.

Entonces se presenta este problema, que ya otra vez lo hemos planteado: hay necesidad de consumir más vino ó, por lo menos, bebidas espirituosas. ¿Cómo se ha de hacer? ¿Qué se va á dar á esta población que necesita beber? Se habló una vez de la cerveza como un medio supletorio de llenar las necesidades; dijimos que ante todo debía preferirse el vino natural y en seguida todo aquello que fuera tan poco nocivo como él.

Es un hecho que no necesita demostración, aceptado, creo, por todos y cada uno de los señores diputados, que, por ahora y por desgracia, hay que hacer uso de la producción de vinos de pasas, de vinos de corte y aun de vinos artificiales; y tanto es así, que la ley no se ha animado á decir: Prohíbese la elaboración de estos vinos, sino que se ha limitado á fijarle un impuesto que tiende á prohibitivo.

Bien, señor; si es cierto que no hay suficiente vino para el consumo añadiendo el vino natural que se produce al que se importa, debemos dejar posibilidad para que se presenten al consumo bebidas que sean lo menos nocivas posible.

También es un hecho que el vino de pasas bien elaborado no tiene más circunstancia agravante en su contra que la de ser una bebida preparada fuera de la bodega, es decir, fuera de donde se cultiva la vid, de donde se hace el vino natural; el no ser vino natural, de uva fresca; pero, comercialmente vale menos, y, como también vale algo menos higiénicamente y es más susceptible de ser adulterado, la ley hace bien aplicarle una imposición mayor. Sin embargo, esta circunstancia, lo repito, no es bastante para que en el artículo propuesto por el señor diputado por Mendoza deprecie el vino de pasas á tal punto que obligue al que lo elabore á poner: «Vino artificial.»

Al discutirse el artículo 8.º, había propuesto, y la comisión tuvo la bondad de asentir á una modificación, que, des-

pues de la palabra «vinos», se pusiera: «naturales». Porque esta disposición que se refiere á los vinos elaborados de que trata el artículo 8.º, ya sancionado, es para los vinos naturales, preparados enológicamente, cortados entre sí, con mistelas ú otras substancias por el estilo. ¿Y por qué se les ha de poner en las mismas condiciones que á los vinos artificiales?

Por eso es que yo aceptaría la proposición del señor diputado, siempre que se refiriera á los vinos Petiot, á los vinos artificiales de que habla esta ley, y que se borrara aquella parte en que se obliga á indicar el método de elaboración. Porque me parece—y en esto tiene razón el señor diputado por la capital—que la ley de marcas de fábrica obliga al que elabora vino, á poner la indicación *vino*, es decir, que en una botella de vino no podrá ponerse cerveza; pero no lo obliga á indicar la composición del vino, y creo que no tiene objeto tampoco en que se ponga. ¿Se permite su expendio? Pues que se permita con una marca que diga desde luego cuál es su origen.

Pido perdón á la cámara por haberla molestado.

**Varios señores diputados**—No, señor. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

Siento yo también tener que molestar la atención de la cámara, pero voy á ser breve.

En primer lugar, ni la cámara ni el país podrán nunca aceptar la aberración, el verdadero sofisma, peligroso para la salud pública á que arriba el señor diputado. El nos ha dicho: como es evidente que este país no produce el vino necesario para su consumo, y como agregado á la producción nacional el vino que se importa no alcanza, permitamos que se envenene á la población!

No, señor diputado, eso es absurdo.

Italia, Francia, y sobre todo, España, producen vinos naturales muy buenos, que podrán venir aquí el día que no se permita la falsificación.

Por eso es que nuestra tendencia defendiendo los intereses de la producción vitivinícola y de las provincias que producen vino, responde á esto: á que no

se consuma en el país nada más que el vino que se produce y el que se importa.

Quiere decir que el día que se sancione y se aplique el proyecto de ley, que tan bien fundó el señor diputado por Mendoza, doctor Serú, para prohibir en absoluto la fabricación de vinos artificiales, sucederá esto: que en lugar de venir del extranjero trescientas mil bodegas de vino, vendrán seiscientas porque es un artículo que se produce en la cantidad necesaria en el mundo y va donde lo pagan.

Con este simple argumento voy á contestar al señor diputado. Él está impugnando una ley vigente del congreso, que no podemos reformar sino por medio de otra. Voy á leerle el artículo 3.º de la ley de vinos vigente, que yo propongo que se establezca con más claridad:

«El vino proveniente de la fermentación exclusivamente de las pasas de uva, podrá expendirse bajo el nombre de vino de pasas, siempre que se justifique previamente que se ha preparado en proporción tal, que cien kilogramos de pasas no hayan servido para producir más de tres hectólitros de vino».

Quiere decir que por una ley vigente nadie puede vender vino de pasa sino con un letrero que diga: «vino de pasas». Ahora yo propongo que esta disposición se establezca en la ley de recaudación, con este otro agregado: que cuando no se ponga esa indicación, se decomise el artículo.

Por la ley vigente, cuando se vende vino de pasas, Petiot ó trabajado, sin indicación de su calidad, no hay ninguna pena establecida.

Ahora, respecto de la cuestión científica de si un vino de pasas es ó no vino natural, no la voy á discutir, porque eso es el A, B, C de la ciencia.

En Francia no se permite sino la venta del vino natural, con las correcciones enológicas que la ley determina.

Pero un vino de pasas es un vino artificial al que se le agrega agua, azúcar y alcohol, que en todas partes del mundo se le considera bebida artificial.

Le cito á la Francia, porque es el país más adelantado en esta materia.

Así es, que respecto á la faz científica de esta cuestión no debemos discu-

tir. La prohibición de vender vinos Petiot ó trabajados está establecida en la ley vigente, pero sin sanción penal.

Otro artículo de la ley dice que los vinos trabajados serán tolerados siempre que se especifique claramente en el envase las condiciones del vino vendido.

Lo único que yo hago es englobar estas disposiciones aisladas de la ley de vinos vigente, y establecer una pena contra los infractores.

**Sr. Gomez (I.)**—Es la sanción penal de la disposición vigente.

**Sr. Barraquero**—Nada más, señor diputado.

Este agregado que propongo no contraría tampoco la ley de marcas de fábrica y de comercio, como pretende el señor diputado, porque no hay tal ley, sino un proyecto que tiene sanción de la cámara de diputados y está á la consideración del senado.

**Sr. Gouchon**—Pido la palabra.

El señor diputado viene á confirmar lo que dije anteriormente: los vendedores de vino están obligados á indicar la clase de vino que venden.

La penalidad, como he dicho, se halla establecida en el proyecto de ley sobre marcas de fábrica y de comercio, sancionado por esta cámara, que se encuentra á la consideración del senado é incluido en la prórroga.

Por el artículo 49, inciso 6.º de ese proyecto, todos aquellos que con intención fraudulenta pongan ó hagan poner sobre una mercadería ó producto una enunciación ó cualquiera otra designación falsa, con relación, sea á la naturaleza, calidad, cantidad, número, peso, medida, ó al lugar ó país en el cual haya sido fabricado ó expedido, y á medallas, diplomas, menciones, recompensas ó disposiciones honoríficas discernidas en exposiciones ó concursos, incurran en la pena de veinte á quinientos pesos de multa y arresto de un mes á un año.

El artículo 51 dispone que serán castigados con multa de veinte á doscientos pesos y arresto de un mes á seis, ó con una de estas penas, los que no hayan colocado sobre sus mercaderías ó productos las marcas declaradas obligatorias y los que vendan ó pongan en venta mercade-

rías ó productos que no lleven la marca obligatoria para los mismos.

Desde que la ley de vinos establece que el que vende debe indicar si el vino es de pasas, Petiot ó trabajado, es natural que si en lugar de esa indicación pone otra ó no pone ninguna, incurre en las penas de ese proyecto, sancionado ya por una cámara y que va á serlo indudablemente por la otra. Y puede resultar esto: que si se sanciona el que discutimos, vamos á tener dos penalidades para el mismo delito: la pena que propone el señor diputado y la de carácter general de la ley de marcas.

Insisto en creer que está de más la indicación del señor diputado y que no debe involucrarse en esta ley, máxime cuando esta cámara ha autorizado á la comisión de presupuesto para suprimir de la ley de impuestos internos todo aquello que debe estar incluído en leyes de carácter más sustantivo; y la disposición que indica el señor diputado pertenece á la ley de marcas de fábrica.

**Sr. Serú.**—Pido la palabra.

Para decir muy pocas, porque me apercibo de que la cámara está fatigada. Pero también he notado que la exposición hecha por el señor diputado por Córdoba ha producido cierta impresión en la cámara, impresión que, á mi juicio, puede desvanecerse con toda facilidad.

El ha concluído diciendo que la modificación propuesta por el señor diputado Barraquero importaba un sablazo á las bebidas que llevan impropriadamente la denominación de vino pero que sirvan para llenar el consumo, puesto que la producción nacional y la introducción del vino extranjero son insuficientes para cubrir las necesidades del consumo del país.

Debo observar al señor diputado que mi honorable colega el señor diputado por Mendoza no ha pensado ni piensa proscribir de la circulación y del consumo los vinos de pasas, Petiot ó trabajados; lo único que quiere es la competencia leal y legítima de la elaboración de estas bebidas: que á lo que sea vino de pasas, se le ponga el rótulo de vino de vino de pasas; que lo que sea vino artificial, lleve la denominación de artificial;

y que lo que sea vino Petiot, como tal se venda. El consumidor sabrá entonces tomar sin engaño el que más le convenga, según el valor que cada una de estas bebidas tenga y los medios de que él pueda disponer para su propia satisfacción. ¿Qué hay de impropio, níqué industria se persigue con este procedimiento?

Se dice: quizás el rótulo tienda á deprimir una bebida con relación á la otra. ¡Muy justo! Si es de inferior calidad, que sepa el consumidor que no le van á dar por de primera clase un artículo de segunda.

Yo creo que consignada la disposición propuesta en la ley que estamos discutiendo va á ser muy poco benéfica. Ya sabemos que teniendo el vino de pasas un impuesto superior al vino natural y entrando en su composición los mismos elementos que en éste, como no tiene la ciencia los medios de diferenciarlos, escapará el primero á todo control, á toda inspección, se incorporará clandestinamente al vino natural, y formando parte de él, pasará á pesar de todo al consumo, consumando un verdadero fraude.

Pero, en fin, señor presidente, lo que pide el señor diputado por Mendoza no es otra cosa sino que se consigne en esta ley reglamentaria de la percepción de los impuestos internos, aquellas disposiciones que, según la expresión del señor miembro informante de la comisión, estaban consignadas en diversas partes de la ley vigente, referentes á estos vinos.

Y no veo yo en qué basaría el señor diputado ó la cámara su oposición á que se consignent en esta ley disposiciones que están ya vigentes y que tienden á que se distinga con un rótulo cada uno de estos vinos, para que no haya este fraude al consumidor.

Me parece, señor presidente, que estas ligeras reflexiones bastarán para borrar aquella impresión que me parece había producido el discurso del señor diputado, haciendo comprender á la cámara que esto importaba una prohibición á la circulación y al consumo del vino, prohibición que no podía hacerse, desde que el vino natural y el vino importado no podían llenar las necesidades del consumo de la República.

Creo también que la observación del diputado por Córdoba, señor presidente, no tiene la eficacia que pudiera atribuírsele en el primer momento, porque si no se elaboran estos vinos artificiales, si no se elabora el vino de pasas, no faltará, señor, vino para el consumo, porque la introducción se aumentará, necesariamente.

Hoy mismo está la importación del vino extranjero en un período de crecimiento, de tal manera que puede conceptuarse como una amenaza para la producción nacional: desde que el oro va bajando, van bajando también las compuertas, diré así, que detenían esta abundante introducción de vino, y que tiende, no solamente á llenar el vacío que pudiera dejar la supresión del vino artificial, sino también á desalojar, poco á poco, el vino natural de producción nacional que está desamparado por nuestra legislación nacional.

Por consiguiente, no hay que tener temores para dictar leyes que proscriban de la circulación y del consumo el vino de pasas y el vino artificial, como lo ha hecho la Francia, en donde si es cierto que se consume esa bebida, se consume no bajo la denominación de vino, porque, como ha dicho muy científicamente el señor diputado por Córdoba, vino es un todo orgánico, que no puede ser objeto de artificio y de preparaciones químicas, porque es el resultado de una evolución de la naturaleza, que no puede ser suplantada por el trabajo del hombre. Así, pues, á este producto que se ha obtenido con la pasa, en Francia se le ha quitado el nombre de vino y á ese producto se le ha sometido al régimen de los alcoholes y se expende como bebida de pasas, sujetas á un impuesto especial.

**Sr. Gouchon**—Deseo que se lea nuevamente el artículo.

**Sr. Secretario Ovando**—Dice así: «Los vinos Petiot, los trabajados y los de pasas deberán llevar en la vasija que los guarden ó en las que se expendan una indicación clara de su naturaleza y procedimiento de elaboración.....»

**Sr. Barraquero**—Y condición. Porque así lo establece la ley vigente: se expresará claramente la condición del vino.

**Sr. Gouchon**—¿De manera que es una redundancia de la ley?

**Sr. Barraquero**—Sí, señor,

**Sr. Gouchon**—¿Qué objeto tiene?

**Sr. Barraquero**—Establecer la cláusula penal.

**Sr. Gouchon**—¿Y dónde va esta modificación?

**Sr. Barraquero**—Como agregado al artículo 12.

**Sr. Gouchon**—¿De manera que serán decomisados?

**Sr. Barraquero**—Sí, señor diputado.

Es lo menos que se puede establecer; en Francia hay pena de prisión.

**Sr. Gouchon**—Ya que llegamos á la parte penal de esta disposición, necesito hacer otras indicaciones.

No es posible que el vino de pasas, por el solo hecho de no haber tenido la indicación de su naturaleza, se encuentre en las mismas condiciones que el vino artificial, nocivo á la salud; la pena tiene que ser mucho mayor en este último caso.

Es un error del señor diputado decir que no existe sanción en el proyecto que se discute.

El artículo 36 dispone que «cualquier falsa declaración, acto ú omisión que tenga por mira defraudar los impuestos internos... (este sería el caso de que el vino de pasas, que tiene un impuesto especial, se tratara de hacerlo pasar por vino natural),...será penado con una multa de diez tantos de la suma que se ha pretendido defraudar, pudiendo además aplicarse la pena de arresto al autor, por un término que no baje de tres meses ni exceda de un año,—en caso de grave defraudación, de reincidencia general ó concurso de infracciones».

Me parece que la pena, señor presidente, es bastante severa, tratándose solamente de vino de pasas, por una omisión de la indicación en el envase.

**Sr. Barraquero**—Eso es para cuando se adulteren los vinos.

**Sr. Gouchon**—Y debe haber una diferencia entre el vino nocivo á la salud y el vino de pasas cuyos elementos constitutivos no pueden ser distinguidos, aún por la ciencia, de los de los vinos naturales.

Entonces, la pena es excesiva y me

---

*Noviembre 25 de 1898.*

CÁMARA DE DIPUTADOS

*10.ª Sesión de prórroga.*

---

parece que la establecida por la comisión es la que debe mantenerse.

**Sr. Presidente**—Se votará el artículo 12 como lo propone la comisión, y en seguida el agregado del señor diputado or Mendoza.

—Se vota el artículo de la comisión y es aprobado.

—Se lee el agregado propuesto.

**Sr. Carrasco**—Que se vote por partes.

**Sr. Presidente**—¿Hasta qué parte?

**Sr. Carrasco**—Hasta la palabra pena.

—Se vota en esta forma, y es aprobado.

**Sr. Barraquero**—Hago moción para que pasemos á cuarto intermedio.

—Así se hace siendo las 6 p. m.